

El territorio sagrado en la parroquia de Naves

por YOLANDA CERRA BADA

TODAS LAS SOCIEDADES ordenan el espacio, es decir, la naturaleza, creando categorías y estableciendo límites. Todo espacio, dentro de cada cultura, está lleno de significado. Dado que se trata de un término polisémico, se reserva el de territorio para el espacio que tiene un significado sociocultural¹.

Desde el punto de vista de la religiosidad popular, existe una ley no escrita respecto a la ubicación de los edificios religiosos que, según del tipo que sean, se sitúan de modo preferente en un lugar o en otro². Las ermitas se hallan en lugares exocéntricos; las capillas suelen formar parte de un conjunto palacial, la iglesia parroquial y el cementerio se instalan en los márgenes de la pobla-

ción; los santuarios comarcales, a mucha mayor distancia.

Las iglesias parroquiales, a medida que son más modernas, más cerca de la población se sitúan. Al contrario, aquellas cuyo estilo arquitectónico o documentación revelan una antigüedad de siglos se alejan de los núcleos de población, aunque en ocasiones, debido a la presión demográfica, se encuentren ya parcial o totalmente embebidas en los mismos. En el propio Valle de San Jorge encontramos ejemplos: del primer caso, la parroquial de Nueva, edificada en el centro de la localidad, después de haber sido destruida la antigua, que se ubicaba muy cerca del palacio del Conde de la Vega del Sella; del segundo, la parroquial de Hontoria, apartada hacia la ería, cuya primitiva fábrica medieval se hace evidente en ciertos elementos arquitectónicos.

Precisamente algunos de esos edificios religiosos alejados de los núcleos de población se ubican en unos lugares donde la relación con lo divino se vuelve más intensa, en los que, en forma de literatura oral, se revelan las huellas de una profunda relación con lo sagrado. Las leyendas de apariciones, de milagros, de prodigios, nos muestran la fuerza de esa relación; cumplen la función de ser mito de origen y sirven para hacer aptos a esos espacios donde lo sobrenatural se ha revelado como

¹ El territorio es un «espacio socializado y culturizado, de tal manera que su significado sociocultural incide en el campo semántico de la espacialidad y que tiene, en relación con cualquiera de las unidades constitutivas del grupo social propio o ajeno, un sentido de exclusividad, positiva o negativa» (JOSÉ LUIS GARCÍA, *Antropología del territorio*, Madrid, Taller de Ediciones Josefina Betancor, 1976, pág. 29).

² Tratan estas cuestiones, entre otros, WILLIAM A. CHRISTIAN, *Religiosidad popular. Estudio antropológico en un valle español*, Madrid, Tecnos, 1978; ISIDORO MORENO, «Rituales colectivos de religiosidad popular y reproducción de identidades de Andalucía», en JOSEPA CUCÓ y JUAN J. PUJADAS (coords.), *Identidades colectivas*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990, págs.267-284; ANTONI ARIÑO, *Festes, rituals i creences*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1988.

lugares de culto donde erigir iglesias o capillas³. El milagro suele ser de invención sobrenatural de una imagen, venida por el mar, también de intervención del ser sagrado en cuestiones humanas, como en el traslado de los materiales del edificio sacro al lugar de su preferencia, distinto al que se está proyectando.

En el Oriente de Asturias contamos con varios ejemplos significativos de mitos de origen de este tipo. Aunque existen variantes, las leyendas siempre hablan de intervención milagrosa, de prodigio sobrenatural. Por ejemplo, la Virgen de Guía de Ribadesella aparece en el mar en una barca que despidе una luz extraña; cuando los marineros se acercan, ven que la embarcación está manejada por la propia Virgen. De su homónima de Llanes se dice que fue encontrada por unos marineros y depositada en la capilla de San Antón; pero por tres veces consecutivas apareció en la loma donde hoy se alza la capilla, para señalar el lugar donde quería ser venerada. La Virgen de Covadonga intervenía de modo activo en la famosa batalla del mismo nombre: detenía con sus propias manos las lanzas que los moros disparaban contra los cristianos y las arrojaba a los infieles.

Además, el ser sagrado, una vez que se halla ubicado en ese lugar de su preferencia, continúa interviniendo. Por ejemplo, muestra su oposición a ser trasladado. La Virgen de Saúgu, de Amieva, se resistía a salir de su territorio y lo mostraba con grandes tormentas. Con eso no sólo indica una relación especial con ese territorio sino que, además, nos está diciendo que esa imagen, en esa advocación determinada, es única e insustituible. Se pone, pues, de manifiesto un cierto politeísmo popular a la vez que se revela un patronazgo espiritual sobre determinado territorio.

³ HONORIO M. VELASCO, «Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes. Un replanteamiento de la religiosidad popular como religiosidad local» en C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.^a J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (coords.), *La religiosidad popular*, vol. II, Barcelona, Anthropos, 1989, págs. 401-442.

Precisamente esos edificios religiosos donde se dan ese tipo de leyendas son o han sido santuarios, entendiendo como tales lugares donde se venera una imagen de especial devoción, con gran poder de atracción, a la cual acuden los devotos a solicitar favores con la confianza de que posee unas capacidades y eficacia superiores a otros⁴. El elevado número de velas ofrecidas para solicitar un favor o en agradecimiento a una ayuda solicitada, la asistencia constante de los devotos, la afluencia en la novena o en la festividad anual, el ofrecimiento de misas, etc., son elementos objetivos que ayudan a caracterizar dichos lugares como santuarios.

Los diversos investigadores que se han ocupado de estos temas coinciden en comprobar que esos lugares donde se da una especial relación con lo sagrado tienen unas características geográficas determinadas. Muy raramente se encuentran en el centro de una población. Por lo general se hallan alejados de cualquier núcleo habitado, fuera de los sitios donde se localiza el poder, en espacios extrasocietarios, en cierto modo neutrales por estar lejos de los conflictos; tanto si se hallen en lo alto de un monte o a la orilla de un río, el lugar resulta inhóspito, inaccesible, cuando no peligroso. Es un lugar de frontera física y también simbólica⁵.

Esos lugares liminales, fronterizos son lugares de peligro potencial. La marginalidad es siempre peligrosa⁶. La forma de evitar el riesgo es santificar el lugar. La erección del monumento (ermita, iglesia, capilla) con la consiguiente entronización de un ser del panteón cristiano al que se le dedican rituales periódicos servirá para conjurar la peligrosa ambigüedad del lugar limitáneo. A través

⁴ JOAN PRAT I CARÓS, «Los santuarios marianos en Cataluña: una aproximación desde la etnografía», en C. ÁLVAREZ SANTALÓ, M.^a J. BUXÓ y S. RODRÍGUEZ BECERRA (coords.), *La religiosidad popular*, vol. III, Barcelona, Anthropos, 1989, págs. 211-252.

⁵ I. MORENO, *op. cit.*, pág. 277.

⁶ MARY DOUGLAS, *Pureza y peligro*, Madrid, Siglo XXI, 1991, página 141.



Capilla del Rosario a la entrada de Naves (Foto Antonio Diego).

del ritual religioso se conseguirá evitar el daño y convertir el mal en beneficios espirituales.

Veamos en la parroquia de Naves qué enclaves religiosos existen y en qué lugares están ubicados. Contamos en la actualidad con tres edificios y el recuerdo de uno desaparecido. Este último es la capilla de San Vicente; los otros, la iglesia del monasterio de San Antolín, tiempo atrás abandonada para el culto; la antigua capilla de Santa Ana, destinada ya desde hace dos siglos a templo parroquial, así como la capilla del Rosario.

La localización de dichos edificios sacros se desplaza hacia la periferia de la población, en sus límites norte, este y oeste. La capilla del Rosario

(también conocida como San Antonio), situada a la entrada del pueblo, está vinculada en su origen a fundación y es de propiedad particular. La que fuera capilla de Santa Ana, convertida en templo parroquial a principios del siglo XIX y reedificada en 1924, hoy está embebida ya en el núcleo habitado, si bien aún es visible la huella de su carácter marginal. La capilla de San Vicente estaba sola, en la ería, en un lugar que hoy han bautizado como El Paraíso. El edificio más marginal, sin duda, es San Antolín, en la margen derecha del río Bedón, que se salvaba, antes de la construcción de la carretera, mediante un puente de madera. Los parroquianos abandonaron ese lugar por el inconveniente de tener que pasar el puente; no obstante



Iglesia Parroquial de Naves reedificada sobre la antigua capilla de Santa Ana (Foto Juan Ardisana).

siguió celebrándose una animada feria el día del santo aproximadamente hasta el trágico paréntesis de la Guerra Civil. Carácter, pues, marginal, liminal y extrasocietario el de estos edificios eclesiásticos.

El monumento que alberga más información es el de San Antolín. Además de las leyendas de fundación, la peligrosidad del lugar se ve subrayada por la del Pozo de las Ánimas. Desaparecido en el año 1980 en un arreglo auspiciado por el Ayuntamiento que la prensa local calificó de atentado ecológico⁷, existía próximo al monasterio un lago donde se decía que «andaba la barca por la noche

con las ánimas».

En la sociedad tradicional, generadora de estas leyendas, la noche era peligrosa. Se toleraban las verbenas, por presión popular, no sin que la jerarquía eclesiástica protestase. En cualquier caso, antes de la llegada de la luz eléctrica, el toque de oración marcaba la hora de retirada a las viviendas. El peligro de la noche deriva de la posibilidad de encuentro con las ánimas, que reciben el nombre colectivo de *güéstiga*. Las ánimas del purgatorio están también en un estado liminal, peligroso, son la muerte y traen la muerte. Para evitarlo, se deben conocer y practicar ciertos rituales después del fatídico encuentro; aunque lo mejor sea no salir de noche.

Además de ésta, otra leyenda se localiza en el

⁷ *El Oriente de Asturias*, Llanes, 23 de agosto de 1980 y 6 de septiembre de 1980.

mismo paraje. Es un mito de fundación que viene a dar fe del origen del monasterio en tan inhóspito y solitario lugar. El conde Muñazán iba de caza persiguiendo a un jabalí, cuando, en el lugar donde hoy se alza el monasterio, el animal desapareció dejando una señal en forma de luz. Se haya aparecido el santo o no, a lo que apunta alguna versión, el hecho es que el conde sintió la necesidad de edificar un templo en ese mismo sitio⁸. Los animales sirven con frecuencia para señalar y revelar la sacralidad del lugar⁹. Las luces misteriosas, por su parte, atraen la atención y conducen asimismo a la contemplación del prodigio.

Resulta sugerente el hecho de que relativamente cerca del monasterio se encuentre la fuente de Frieras, en cuyas proximidades fueron halladas varias hachas prehistóricas, seguramente ofrendas votivas, algo que puede relacionarse con un antiquísimo culto a las aguas¹⁰.

Pero como la cultura es algo dinámico, cambiante, ese territorio ha dejado de ser sagrado. Abandonado el monasterio, convertido en una ruina, en un establo, a punto estuvo de desaparecer. Hoy, tras una chapucera intervención, ve sobre sí la vía del tren, la montaña herida y la inmensa mole del viaducto de una autovía de trazado más que discutible. Poco a poco se fue despojando la vega del Bedón del misterio propio de los antiguos territorios sagrados, incompatible, seguramente, con la intervención violenta contra la naturaleza.

⁸ X. C. BUSTO CORTINA, «La leyenda de la fundación de San Antolín», *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*, 1 (1999), págs. 15-21; MANUEL GARCÍA MIJARES, *Apuntes históricos, genealógicos y biográficos de Llanes y sus hombres*, Torrelavega, 1893; reed., Llanes, El Oriente de Asturias, 1990, págs. 42-44.

⁹ M. ELIADE, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, ed. Labor, 1992, pág. 31.

¹⁰ M. Á. DE BLAS CORTINA, «La fuente de Frieras: ¿un lugar de culto prehistórico a las aguas?», *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*, 1 (1999), págs. 67-71.

En la actualidad, pues, la leyenda de fundación del monasterio no resulta culturalmente relevante, el lugar tampoco alberga un santuario de importancia, ni siquiera existe aquella feria de San Antolín a la que acudían gentes del contorno y de concejos vecinos. Hoy el santuario de la comarca es el Cristo de Nueva, gran centro espiritual que sirve a devotos de todo el valle de San Jorge y de pueblos inmediatos que acuden con sus velas y mortajas el día 14 de setiembre.

Mientras, el santo titular del monasterio, que antes era el patrono de toda la parroquia, sirve de soporte a una fiesta identitaria de la mitad de la población de Naves que contiene con los que toman como referente a la figura de Santa Ana¹¹. La segmentación es geográfica: unos se localizan en torno al barrio de la Bolera; otros, en torno al barrio de Santa Ana. La iglesia parroquial, que alberga a los dos santos, utilizada por ambos bandos, es neutral. Pero la fiesta profana transcurre en territorios distintos, «propios» de cada barrio. Los de San Antolín utilizan las intermediaciones del monasterio, el *castañedu*, para hacer una comida campestre y realizar el espectáculo del toro de fuego, actos que se engloban dentro de las actividades del día festivo, el 2 de setiembre. También usan este espacio para presentar los volúmenes del anuario *Bedoniana*, concebido como porfolio de fiestas.

Por tanto, en ese dinamismo propio de los hechos culturales, otros territorios —ahora en oposición debido a la creación de sendas fiestas semicomunitarias—, con menor vinculación a lo religioso, adquieren, en la actualidad, rasgos significativos de relevancia.

¹¹ Y. CERRA BADA, «La fiesta de San Antolín: apuntes para una historia», *Bedoniana. Anuario de San Antolín y Naves*, 1 (1999), páginas 99-111.